

En pocas palabras: hablando con Pedro Pablo Porbén
Autor de la Biochocolítica del caos. La creación (condición)
pusmoderna en Yoss (Verbum, 2025)

Francisco Cabanillas
Bowling Green State University
USA

*Porque en el universo de Yoss, a veces lo único que queda...
es reírse para no pudrirse sin ruido.*
— PPP

Para el lector familiarizado con la ciencia ficción cubana contemporánea, el protagonismo de la literatura de Yoss se da por sentado. ¿Cómo la insertas en esa historia literaria?

PPP: Aquí hay mucha tela por donde cortar, así es que en honor a las pocas palabras lo resumo de esta manera: Yoss es, indiscutiblemente, un punto de inflexión y ruptura; un antes y un después en el panorama literario de la Isla. Si miramos la historia de la ciencia ficción cubana, vemos una etapa muy marcada por la influencia soviética, por una visión a menudo higienizada o tecnológicamente optimista (con sus honrosas excepciones, claro). Yoss irrumpe a finales de los 80 y sobre todo en los 90, en pleno Período Especial, como un meteorito rockero y ciberpunk. Lo inserto no solo como el autor más prolífico o internacional, sino como el gran cronista de lo que yo defino como la "condición pusmoderna". Yoss agarra la tradición, la mastica, la mezcla con la precariedad de la calle habanera, con la estética del *heavy metal* y con la viscera, para crear una ciencia ficción que ya no mira a las estrellas con esperanza, sino con un cinismo lúcido y superviviente.

¿Es la llamada ciencia ficción cubana contemporánea, como la de Yoss, postrevolucionaria y nacionalista?

PPP: Postrevolucionaria, sin lugar a dudas, pero hay que matizar el término. Es postrevolucionaria en el sentido cronológico y epistémico: se escribe desde las ruinas del gran relato utópico, desde el "después" de la promesa. Yoss narra desde la resaca de esa utopía, donde la supervivencia, el mercado negro intergaláctico (o habanero) y el jineterismo cósmico son la norma. ¿Nacionalista? Ahí soy más cauteloso. Yo no diría que es "nacionalista" si entendemos por ello un proyecto de Estado o una identidad cerrada y heroica. Más bien, es profundamente "cubana" o, mejor dicho, "cubano-caribeña". Es una literatura que transcultura el cosmos. Yoss proyecta la chismería, el choteo, el "invento" y la picaresca insular a escala galáctica. Es una identidad nacional, sí, pero descentrada, marginal y viscosa; una identidad que se afirma en la resistencia del caos, no en la pureza.

¿De dónde viene el pseudónimo de "Yoss"?

PPP: Bueno, el propio José Miguel Sánchez Gómez ha contado varias veces cómo surge. Viene de su juventud, de la época de preuniversitario (la Lenin, si la memoria no me falla), donde la apócope de "José" se transformó y se fue estilizando hasta llegar a ese "Yoss" sonoro, corto y con resonancias casi alienígenas o de estrella de rock. A fin de cuentas, Yoss no es solo un pseudónimo, es la construcción de un personaje literario y público en sí mismo: el escritor de ciencia ficción que camina por La Habana con su melena, su cinta en la cabeza y sus pulseras de heavy metal.

¿Te parece que "Yoss" se puede entender, desde esta "exterioridad relativa," en clave: Yo Soy eSe?

PPP: ¡Esa es una provocación hermenéutica genial de Francisco! Me encanta ese juego de palabras. Pensarlo como "Yo Soy eSe" (el Sujeto, el Subalterno, el Superviviente, o

simplemente el Significante) encaja perfectamente con esa "exterioridad relativa" de la que hablo. Yoss es un autor que opera desde dentro de la Isla, pero siempre mirando y proyectándose hacia un "Afuera" (el cosmos, el mercado editorial extranjero, la alteridad). Asumir el "Yo Soy eSe" es como aceptar una identidad mutante, casi un avatar. Es el reconocimiento de que la identidad en la pusmodernidad no es fija, sino que se construye en el margen, en el borde de la "S", siseante, escurridiza, siempre dispuesta a contagiar y a dejarse contagiar por el entorno.

El lector familiarizado con la ciencia ficción de Yoss conoce el "mousse de biochocolate interestatal" que él prepara en su literatura. ¿Lo resume?

PPP: Como detallo en el libro, si resumimos el cuento homónimo, la trama es una bofetada escatológica: el manjar más exquisito, caro y codiciado de toda la galaxia, el famoso "mousse de biochocolate interestatal", resulta ser literalmente el excremento de una raza alienígena superior. El cuento es, al final, una receta de cómo cocinar al Otro usando materia prima intergaláctica, pero la verdadera bofetada decolonial radica en el uso del chocolate precolombino. Fíjate en el juego: el *Theobroma cacao*, el sagrado "alimento de los dioses" saqueado y mercantilizado durante la conquista de las Américas, se transforma aquí en la materia de la burla definitiva. Es en este punto donde Yoss se nos revela en toda su magnitud como un demiurgo —muy descaradamente irreverente—, un Dios creador de mundos que se encuera para reírse de las jerarquías cósmicas y lanzarnos en la cara esta gran "broma de Yoss" (Theobroma). Ese "mousse" es, en esencia, la materia prima y el síntoma de la literatura de Yoss; una mezcla profundamente escatológica, erótica y cínica. En su universo literario, las jerarquías galácticas consumen, asimilan y literalmente defecan a los sujetos marginales o periféricos. El "biochocolate" no es un postre inocente; es un subproducto visceral, un revoltijo de fluidos corporales alienígenas, desechos tecnológicos, supervivencia y sexo interespecies. Es la metáfora perfecta de cómo el capitalismo intergaláctico digiere al Tercer Mundo cósmico, empaquetando la abyección para volverla consumible. Yoss nos sirve esa mezcla hipercalórica y viscosa directamente en la cara.

¿Cómo se relaciona el mousse de biochocolate interestatal con tu biochocolítica del caos?

PPP: Ahí está el núcleo de mi propuesta teórica. Y aquí no sé cómo explicarme en 'pocas palabras' y parco, no soy... Como explico en el libro, si el "mousse" de Yoss es el producto material de esa digestión cósmica en la ficción, la "biochocolítica" es la matriz conceptual que propongo para entenderlo. Es una apropiación profundamente irreverente y subversiva de la biopolítica de Foucault y de la tanatopolítica de Agamben. Si el biopoder tradicional administra la vida, la higiene y la docilidad de los cuerpos, la biochocolítica es el sistema de poder (imperial y neoliberal) que administra el desecho. Es un poder que no higieniza, sino que lucra reduciendo al subalterno a excreción, a fluido viscoso, para luego empaquetar esa abyección y vendérsela como un bien de consumo exótico al centro hegemónico. Ahora, ¿por qué le añado "del caos"? Y esto es fundamental. Aquí es donde entronco con mis herramientas críticas de base: Antonio Benítez Rojo, Gilles Deleuze y la mecánica cuántica. El caos no es la simple anarquía o la falta de orden, sino una dinámica no-lineal y poderosamente creadora. De Benítez Rojo tomo esa visión del Caribe como un meta-archipiélago definido por el caos y el ritmo, un flujo constante que, a través de la repetición y el fractal, esquivo el control colonial europeo — la debacle atómica. De Deleuze y Guattari me apropio del rizoma y la multiplicidad, entendiendo ese caos como un "caosmos" donde los cuerpos marginales siempre encuentran líneas de fuga. Y finalmente, la mecánica cuántica, con sus principios de incertidumbre y superposición de estados, me permite leer la realidad pusmoderna de Yoss no como una condena totalitaria y estática, sino como un campo de probabilidades fluctuantes. La biochocolítica del caos, entonces, analiza cómo el poder cósmico intenta envasar y consumir la abyección caribeña, pero al mismo tiempo devela cómo ese mismo caos rizomático y cuántico le otorga al subalterno una agencia impredecible. Le da la capacidad de resistir, de mutar, de contagiar y de subvertir el sistema asimilador desde sus propias secreciones.

De la "condición" posmoderna eurocentrada a la "condición" pusmoderna cubano-caribeña entre paréntesis. Préstamo y diferencia...

PPP: Exacto. Es un préstamo irreverente y necesario. Lyotard nos diagnosticó la "condición posmoderna" desde el Norte global, desde la incredulidad hacia los metarrelatos en sociedades de capitalismo avanzado y aséptico. Pero ¿qué pasa en nuestra geografía, en la Cuba postsoviética (pus-rusa) del Período Especial, cuando el gran metarrelato socialista colapsa de golpe? Ahí no hay pastiche intelectual ni ironía higiénica; hay ruina material, infección y supuración. De ahí la "pus-modernidad". Es una modernidad que falló, se infectó y echó pus. El paréntesis en "(condición)" es clave: marca una ironía y una precariedad. Nuestra condición es siempre condicional, inestable, una "enfermedad" estructural desde la cual, paradójicamente, resistimos.

¿Por qué invitas a "saborear" la secreción de una infección? ¿A qué sabe la pusmodernidad?

PPP: Porque ignorar el pus es ignorar la herida real, y la academia a veces peca de preferir teorías asépticas que no manchan. Yoss no nos permite esa comodidad burguesa; él nos embarra. Invitar a "saborear" esta secreción es proponer un acto de resistencia epistemológica: es tragarnos nuestra propia materialidad en descomposición, asumir el cuerpo subalterno enfermo. ¿A qué sabe? Sabe a supervivencia pura. Sabe a óxido, a sudor espeso en una guagua habanera, a ron adulterado, a fluidos extraterrestres y a hierro en la lengua. Es un sabor metálico, amargo y grotesco, pero abrumadoramente vital. Es el sabor innegable de estar vivos en el centro mismo de la catástrofe.

¿El pus o la pus?

PPP: ¡Qué sutileza la de Francisco! Filológicamente, los diccionarios te mandan a decir "el pus", como sustantivo masculino. Pero en la calle, en la oralidad y sobre todo en el imaginario coloquial hispanoamericano, a menudo resbala hacia "la pus". Al acuñar el concepto de

"condición pusmoderna", me apropio de ese prefijo viscoso para reemplazar el aséptico "pos" eurocéntrico. Feminizar o jugar con la ambigüedad de la secreción le otorga un carácter más desbordante. No me interesa la higiene gramatical, de la misma manera que a Yoss no le interesa la higiene literaria. Me interesa la materialidad de la herida. Así que, en mi marco teórico, es "la" condición pusmoderna, con toda su carga viscosa y abyecta.

¿Cómo articulas lo "postrevolucionario" con lo "decolonial"?

PPP: Las articulo desde el desencanto y la necesidad imperiosa de desobediencia. Lo postrevolucionario en Cuba marca el fin de una utopía moderna (el Hombre Nuevo, el socialismo científico) que, si rascamos un poco, no dejaba de ser un metarrelato altamente eurocentrado. Al colapsar ese modelo en los 90, el sujeto queda a la intemperie. Y ahí entra lo decolonial: la literatura de Yoss no busca restaurar esa matriz soviética ni tampoco entregarse pasivamente al capitalismo global neoliberal. Escribe desde la "herida colonial", que en nuestro contexto es también una herida pusmoderna. Descolonizar, en este universo literario, significa usar el choteo, la hipersexualidad y el cuerpo grotesco como herramientas de resistencia contra los imperios asimiladores. Es negarse a ser digerido dócilmente por la biochocolítica del caos.

La relación de la pusmodernidad con el ciberpunk (y la tecnología) es...

PPP: ...una relación de apropiación chusma, cacharrera y profundamente visceral —bricolage del solar. Olvídate del ciberpunk prístino de neón, espejos y cromo del Primer Mundo, ese "high tech, low life" de William Gibson. En la pusmodernidad de Yoss hablamos de "chatarra tech, low life". Es lo que algunos críticos han bautizado como "ciberchurre". La tecnología aquí es frankensteniana; está canibalizada, armada con piezas recicladas, cables pelados y amarrada con alambre. El cuerpo se acopla a la máquina, sí, pero sudando, supurando fluidos, en un entorno donde conseguir una pieza de repuesto es una odisea digna del mercado negro intergaláctico. La tecnología no nos trasciende ni nos salva; se oxida y se pudre con nosotros.

¿Es la viralidad infecciosa la agencia por antonomasia de la pusmodernidad?

PPP: Absolutamente. Frente a un biopoder (o una biochocolítica) que intenta higienizar, catalogar, disciplinar y consumir a los sujetos, ¿qué le queda al subalterno? Contagiar. La viralidad es el arma de los desposeídos. En los cuentos y novelas de Yoss, la infección, la enfermedad y la secreción son formas radicales de agencia. Es el virus introduciéndose en el sistema operativo del centro de poder. La pusmodernidad asume la enfermedad no como un estado de debilidad paralizante, sino como una fuerza disruptiva, una supuración constante que contamina y desestabiliza la pretendida limpieza clínica del poder hegemónico.

La distopía pusmoderna no se cura con nada. ¿Sarna con gusto no pica?

PPP: ... ¡y en el mundo hay picazón! Francisco me estás tendiendo una trampa hermenéutica bellísima aquí para hablar del cuerpo, ¿verdad? Y te voy a responder con la misma ironía. Es que buscarle una "cura" a la pusmodernidad sería intentar volver al proyecto aséptico e higiénico de la modernidad, un proyecto que ya demostró su rotundo fracaso. ¡Claro que sarna con gusto no pica! O, mejor dicho, pica, pero el rascarse se convierte en un acto de goce y supervivencia —¿acaso no es ese rascado el sonido del guayo sarnoso de una banda de rock trasnochado? Y aquí entra el cuerpo de lleno: en Yoss, el cuerpo nacional en ruinas se fuga y transmuta en un cuerpo galáctico y grotescamente hipersexuado. Un cuerpo dispuesto a mercantilizarse, a jinetear, a ser asimilado y convertido, al final de la digestión cósmica, en mousse. Desde mi lectura, los personajes de Yoss no son héroes trágicos buscando una salvación clínica; son sobrevivientes cínicos que gozan dentro del caos. Buscarle cura a ese cuerpo infectado es negar su agencia vital. El "gusto" de esa sarna es el humor negro, el choteo, la picaresca. Es abrazar la precariedad somática y hacer de ella una trinchera visceral.

¿Cuál sería la obra más distópica de Yoss? ¿Todas?

PPP: De alguna manera, todas comparten ese sustrato en la superficie. El multiverso de Yoss parece intrínsecamente distópico porque siempre arranca desde el colapso o la subordinación extrema. Pero aquí, Francisco, tocas de nuevo una fibra interesantísima: ¿hay otra capa de juego? Definitivamente. Yo diría que la obra de Yoss *no* es una distopía estricta. La distopía clásica —pensemos en Orwell— es asfixiante, paralizante, profundamente trágica y solemne. Yoss, en cambio, escribe desde la parodia; desbarata la solemnidad del fin del mundo a puro choteo. Lo suyo es una "distopía de relajo" o una "distopía chusma". Los personajes no se tiran a llorar por el apocalipsis; están muy ocupados inventando, jineteando galaxias y riéndose del opresor —a ver, ¿recuerdas esa escena más solemne y lacrimógena de la ciencia ficción cinematográfico hollywoodense, el final de *Blade Runner* con Rutger Hauer monologando en la lluvia como replicante y la paloma volando que lo humanizó? Yoss se caga en eso... pero, si me obligas a elegir una obra donde el nivel de precariedad y mercantilización de la existencia alcance su punto más álgido, tendría que mencionar *Se alquila un planeta*. Es la metáfora suprema de la nación (la Tierra, léase Cuba) convertida en un parque temático de placer, prostitución y servidumbre para alienígenas económicamente superiores. Es la biochocolítica operando a máxima capacidad, sí, pero enfrentada siempre con esa vitalidad irreverente que le quita lo trágico a la hecatombe. Otra cosa sería cuál es mi obra favorita de Yoss...

¿De dónde viene la ortografía de "(Son)Risa", de la que te vales para marcar el espacio del humor pusmoderno en la obra de Yoss?

PPP: ¡Pues de tí! Como confieso y explico muy bien en mi libro, esta es una enorme deuda intelectual que tengo contigo, Francisco. De hecho, allí te cito directamente recordando ese refrán que tú mismo trajiste a colación: "al son de la lata baila el chorizo". Fuiste tú quien, en tus lecturas lúcidas y en nuestros diálogos, me regalaste esa chispa inicial de la cual me apropié para armar todo un concepto. Bueno, y de "Adalberto Álvarez y Son" con su "Y tú que quieres que te den" y la gente en el concierto gritando: "¡Jama!" Pero a tu pregunta: es un

juego tipográfico con muchísimo fondo. El paréntesis separa el "(Son)" —que remite a la cubanía profunda, a nuestra música, al golpe precario de esa "lata", al ritmo de la identidad insular, e incluso al verbo "ser" en plural— de la "Risa". Y fíjate que es "Risa" con mayúscula: no es una risita complaciente, es la carcajada estridente y desproporcionada del choteo cubano. El humor pusmoderno no es delicado; es un mecanismo de defensa visceral. Enlaza directamente con el epígrafe que comentabas: en la obra de Yoss, frente a la putrefacción inminente de la biochocolítica, lo que te queda es esa (Son)Risa. Es reírte a carcajadas con clave de son para no pudrirte en silencio. Es una risa decolonial que, como bien inspiraste con esa perspicacia tuya, sabe bailar y gozar sobre las ruinas. Y esto es vital para entender mi argumento, porque me permite ajustar cuentas con el choteo canónico de Jorge Mañach. En su famosa *Indagación del choteo*, Mañach diagnosticaba esta burla como una patología, como una "inmadurez" cívica de la joven república que debía ser "curada" o superada para alcanzar la ansiada modernidad higiénica y civilizada europea. ¡Pero en la pusmodernidad de Yoss esa higiene ya fracasó estrepitosamente! La (Son)Risa pusmoderna desbarata esa visión burguesa y aséptica de Mañach. Aquí el choteo no es un defecto que deba corregirse; es un mecanismo de supervivencia viscoso, una estrategia de resistencia legítima. Es una carcajada que abraza la ruina y el caos —algo que seguramente escandalizaría al pobre Mañach—, pero que es exactamente lo que evita que el poder hegemónico nos asimile sin hacer ruido.

¿Qué dice la ciencia ficción de Yoss de la comida?

PPP: Dice muchísimo, porque es imposible separar su literatura del trauma estomacal del Período Especial. En Yoss, la comida rara vez es un acto de simple nutrición inocua —ahí tienes su mousse. O hay una escasez atroz que justifica actos de canibalismo, reciclaje de desechos y supervivencia extrema, o hay una abundancia alienígena obscena, procesada y grotesca (como el propio biochocolate). Comer en el universo de Yoss es muchas veces un acto de violencia, de fagocitosis. Te comes al otro o el otro te come a ti —y no podemos ignorar el doble sentido de la idea. La comida es el recordatorio más crudo de nuestra materialidad y de nuestra vulnerabilidad ante los poderes hegemónicos.

¿Conlleva la cubanización de lo cuántico al acoplamiento con epistemologías afrocubanas?

PPP: Definitivamente. Y esa es una de las maniobras más brillantes de la ciencia ficción caribeña. La física cuántica, con su superposición de estados, la incertidumbre y las realidades paralelas, encuentra un eco sorprendentemente natural en las epistemologías afrocubanas (como la Santería o el Palo Monte). En estos sistemas de creencias, el mundo espiritual y el material no están tajantemente separados; coexisten e interactúan. Lo "mágico" o lo religioso en el Caribe opera como una especie de tecnología paralela, una "ciencia subalterna" que puede manipular las probabilidades cuánticas de la realidad. Yoss juega con esto: la ciencia dura se ensucia y se mezcla con el ebbó, el despojo y el trance.

Cuba es central para la literatura de Yoss, ¿no?

PPP: Total y absolutamente. Aunque hablemos de imperios intergalácticos, naves espaciales o razas alienígenas con catorce tentáculos, el punto cero de coordenadas, el macro-texto subyacente, siempre es Cuba. Yoss descentra la Isla lanzándola al cosmos, pero en ese movimiento la hiperboliza. Transforma el espacio exterior en una Habana a escala galáctica, con sus guaguas rotas, sus aseres cósmicos, sus burocracias inoperantes y su mercado negro. Cuba no es solo el escenario, es la condición epistemológica desde la cual se narra todo el universo. Acotando: Yoss vive y escribe en Cuba...

¿Qué te gustaría decir que no se te preguntó en esta charla de pocas palabras?

PPP: Le diría al lector/a que no le tenga miedo a la escatología o a lo "grotesco" de estos textos. Que al acercarse a la obra de Yoss y a este estudio sobre la *Biochocolítica del caos*, vengan dispuestos a abandonar la asepsia académica. La literatura cubana de supervivencia exige que nos ensuciemos las manos para entenderla. Quiero agradecerte, Francisco, por estas preguntas tan agudas y, sobre todo, invitar a todes a leer a Yoss: métanse en ese fango hiperespacial,

que detrás del choteo y la víscera, hay una crítica política feroz y una vitalidad que, paradójicamente, nos rescata del abismo. Y muy buena literatura.

© Francisco Cabanillas